

EL CABALLERO MEDIEVAL EN LA LITERATURA POPULAR FRANCESA

Por la

Dra. JOSEFA LOPEZ ALCARAZ

En la reiterada lectura que hemos efectuado sobre los fabliaux, nos llamó la atención el heterogéneo tratamiento que en ellos encontrábamos sobre un estamento social tan fundamental en la Edad Media como era la nobleza. Al ir descubriéndola paso a paso en estos cuentos populares del medievo francés, nos surgían algunos interrogantes, como por ejemplo: ¿**nobleza** era exactamente sinónimo de caballería?, ¿o bien era equivalente a riqueza?; ¿**quién** era exactamente el bachiller para el **público** medieval de los fabliaux?; ¿**por** qué recibían las distintas categorías dentro de la condición de noble un tratamiento tan dispar?

De los mismos fabliaux se podía entresacar perfectamente la idea que el hombre medieval tenía de su sociedad:

Quant Dieus ot nntoré lo monde
Si con il est à la reonde,
Et quanque il couvint dedanz,
Trois ordres establi de genz,
Et fist el **siecle** demoranz,
Chevaliers, clers et laboranz.

T. **III**, pág. 175, vv. 1-6

Esta imagen de la sociedad no es otra que la ofrecida por Adalberon, obispo de Laon, y por Gerard, obispo de Cambrai, **los** cuales distribuían a los hombres en gentes de la guerra, gentes de oración y gentes del trabajo.

Pero esta clasificación ya no tenía, en la época de **los** fabliaux una **completa** veracidad histórica; bástenos recordar la relevancia que en estos siglos XIII y XIV había adquirido la burguesía, que ya no podía incluirse **en** el Tercer Estado, junto a las gentes del trabajo, como en épocas anteriores. No obstante, el hecho de que dicha ordenación haya llegado hasta **esta** literatura popular,

que algunos autores emparentan con la burguesía (1), nos demuestra la importancia que en la Edad Media alcanzaban tanto el orden cultural como el religioso, artífices esenciales de dicha división tripartita. El saber, la inteligencia, el ideal moral y la virtud estaban considerados por encima de los otros valores sociales (2), lo que nos explica que un historiógrafo de la época ya de Felipe el Bueno y después de su hijo Carlos el Temerario, no aceptase las brillantes manifestaciones que estaba adquiriendo la burguesía y considerase sin embargo el valor y las demás virtudes caballerescas como la fuente de todo el poder del Estado, deslumbrado como estaba por el brillo externo de la fastuosa vida de Borgoña (3).

Esta distorsión de la realidad y los interrogantes que nos hacíamos al principio sobre la nobleza, fueron la motivación principal de nuestro presente estudio.

Con la denominación global de "chevalier", Aldaberon y Gerard agrupaban a toda la élite dirigente de la Edad Media. Viene a ser la misma distinción que a otro nivel, en el mundo rural, se hacía entre la "clase superior" que mandaba y encuadraba al campesinado, y la "clase inferior o campesinado" (4), si bien algunos estudiosos del tema no aceptan el vocablo "clase" para definir una entidad social del medievo, entre los que se encuentra Jacques Heers, para quien admitir la idea de "clases" más o menos cerradas en la Edad Media es desconocer totalmente las numerosas ocasiones de ascensión social por el ejercicio de innumerables cargos reales, principescos o municipales, por las escrituras, la guerra, etc., e incluso por el matrimonio. Nos dice además que

L'esprit de classe, pour ces temps-là est encore à démontrer. Le mot classe ne peut qu'introduire des confusions regrettables. Mieux vaut parler, selon le cas, de catégories sociales, de niveaux de fortunes, de genre de vie, d'activités professionnelles et de métiers. Ces expressions, plus précises, ont au moins de mérite de signifier quelque chose" (5).

Pese a las dificultades que algunos autores encuentran para definir qué se entendía por nobleza en la Edad Media (6), existen no obstante, entre los

(1) BEDIER, JOSEPH: *Les fabliaux.-Etudes de littérature populaire et d'histoire littéraire du Moyen Age*. Sixième édition. París, Champion, 1964, pág. 427.

(2) LEMARIGNIER, J. F.: *La France médiévale. Institutions et société*. Armand Colin. Collection U. París, 1970, pág. 162.

(3) HUIZINGA, JOHAN: *El Otoño de la Edad Media*. Revista de Occidente. Madrid, 1973. Otra edición en Alianza Universidad, 1978, pág. 91.

(4) LEMARIGNIER, J. F.: *La France Médiévale...*, o. c., págs. 162-163.

(5) *Le clan familial au Moyen Age*, P.U.F., París, 1974, pág. 10.

(6) SIVERY, G.: *Structures agraires et vie rurale dans le Hainaut à la fin du Moyen Age*. Lille, 1972: "Le fait que le vocable ('noblesse') ne figure guère dans les actes de la vie quotidienne, notamment dans les registres de fiefs, traduit pour le moins une indécision, un flottement... On ne sait plus exactement qui est noble et que ne l'est pas" (pág. 10).

medievalistas, claros intentos de explicarlo. Philippe Contamine, apoyándose en las ideas de Génicot, nos dice que "Par nobles nous entendrons les membres **d'un** groupe **distingué** par un esprit et des attitudes de classe et **même** de **caste**" (7).

Es bien cierto que la calidad de noble podía adquirirse de diversas maneras y estaba más relacionada con la reputación o el prestigio que con una condición jurídica perfectamente reconocida. Para el noble era más importante citar a sus antepasados que su poder o su riqueza (8), como encontramos en *los fabliaux* :

—Sire, dist-il, je vous dirai
Quel don je vous demanderai
 Vous savez auques de mon estre ;
 Bien conneústes inon ancestre
Et mon recet et ma **meson**,
 Et bien savez en **quel** **seson**
Et en **quel** point je me deduis;
 T. I., pág. 33, vv. 275-281

Li **respondi** : "Bien sai entendre
 Ce que **m'avez** conté et dit,
Il n'i a mie grant mesdit;
 Ma fille est **bele** et jone et sage
 Et **pucele** de grant linage,
 Et **je** suis riches vavassors,
 Estrais de nobles ancissors;
 Ibid., pág. 34, vv. 310-316

Jacques Heers, de acuerdo como Contamine con la tesis de Génicot y además con las de L. Verriet y K .F. Werner, nos dice que

"Le noble ne se **réfère** pas à sa puissance, ni à sa fortune, ni **même** au métier des armes, mais à ses aieux. Ce qui compte **c'est l'ascendance**, l'appartenance à un **vaste** clan dont les **ancêtres** sont bien connus et **honorés**. Le souci principal est d'établir la **liste** de ses aieux (9).

Y así, en el fabliau de más estilo cortés que encontramos en esta colección de cuentos, "Du mantel mautailié", leemos :

(7) *La Noblesse au Moyen Age, XI^e-XV^e siècles*. P.U.F., París, 1976, pág. 153.

(8) DUBY, G.: *Hombres y Estructuras de la Edad Media*, Siglo XXI de Editores, Madrid, 1978, pág. 59.

(9) *Le clan familial*, o. c., pág. 23.

Li Rois prist par la destre main
L'amie mon **seignor** Yvain
 Qui au roi Urien fu fil
 Le preu chevalier, le gentil,

T. III, pág. 17, vv. 485-488

Solamente la sangre y la descendencia confieren, pues, una nobleza cierta a todas las generaciones del noble. En otro fabliau, "Les .III. chevaliers et del chainse", vemos también la importancia de la descendencia en la nobleza:

Contesse n'estoit, ne Duchoise.
 Mais ele estoit de haut parage.

T. III, pág. 124, vv. 22-23

Respecto al binomio constituido por nobleza-caballería, parece estar bien claro que la nobleza es en su origen totalmente independiente de la caballería e incluso anterior a ella. Es, como hemos visto, una cuestión de sangre, que no tiene por qué estar unida a lo militar. Veamos pues las distintas categorías que se encuentran en la nobleza, ya que como nos apunta Duby, "ceux qui commandent ont plusieurs ordres, rangs et **degrés**" (10).

La nobleza estaba dividida en dos niveles bien definidos (11): de una parte, los "dominus", **pequeña** élite poseedora de castillos y del poder de dirigir, explotar y juzgar a los campesinos. Constituyen lo que M. **Thérèse** Lorcin llama "señorío banale" (12), y el grado más alto está representado por el Rey, al que todos estos grandes señores tendrían que estar sometidos en principio; de otra parte encontramos a los simples caballeros, los "milites", con una situación económica inferior a los primeros. Es la misma clasificación que **Funck-Brentano** (13) hiciera no de la nobleza, sino de la caballería, englobando como Adalberon y Gerardo bajo esta denominación a toda la clase noble. Sus "**banne-rets**" serían los "dominus" de Duby, y los "bacheliers" o "chevaliers" los simples "milites".

En el fabliau "De la Dame escoilliée" podemos ver reflejada esta distinción entre "dominus" y caballero:

Li quens ala un jor chacier,
 Avesques **lui** troi chevaliers :

T. VI, pág. 97, vv. 55-56.

(10) *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*. E. Gallimard, París, 1978, pág. 12.

(11) **DUBY**, G.: *Hombres y Estructuras...*, o. c., págs. 229 y ss.

(12) *La France au XIII siècle*. Ed. Fernand Nathan, París, 1975, págs. 42 y ss.

(13) *Féodalité et Chevalerie*. Les Editions de París, 1946, pág. 147.

En "La Male Honte" encontramos al rey, noble por excelencia, rodeado de caballeros :

Aus fenestres **du palais** voit
Le roi, qui entor **lui** avoit
De chevaliers une grant **masse**;

T. V, pág. 97, vv. 71-73.

Y en "Chevalier qui fist les cons **parler**", tenemos una situación similar, pero con un conde :

En cel chastel avoit un **conte**
Et la contesse avuec, sa **fame**
qui mout ert **bele** et vaillant dame:
Si ot chevaliers **plus** de **trente**.

T. VI, pág. 79, w. 338-341.

Entre los "bannerets" o "**dominus**" encuadramos pues a los reyes, castellanos, príncipes y condes que aparecen en nuestros fabliaux, **así** como a los **senescales**, que eran los jefes que gobernaban a la nobleza, especialmente en la guerra. Veamos algunos ejemplos más en los que aparecen:

Si ne say come **l'em pust**
approchier **à tiel** chasteleyne.

T. II, pág. 184, vv. 26-27.

Or **l'as** baisie et **acolée**",
Fait li castelains, "**biaus amis**."

T. V, pág. 178, vv. 220-221.

Li quens, **qui** fut et preus et sages,
Envoie par tout ses messages,

Ibid., pág. 201, vv. 55-56.

S'en vient devant le **conte** et garde
Le seneschal qui ne se **garde**
De lui, **à son seignor** entent;

T. III, pág. 204, w. 161-163.

Dichos "**dominus**" aparecen siempre como jueces a los que acuden sus **inferiores** o como señores hospitalarios, digno todo ello de su faceta de noble :

Sire quens, ainz que vous **lavez**,
Jugiez se **j'ai** de rien mespris.
Por qoi je soie **ceenz** pris.

T. III, pág. 206, w. 208-210.

Et dist li quens: **II** t'a rendu.
Ibid., v. 228.

Otras veces son nombrados en los fabliaux para indicar el lazo de dependencia al que estaban sometidos algunos de sus personajes:

Cil Guillaumes, dont je vos **conte**,
Qui est à monseigneur le **conte**
De Poitiers, chassoit, l'**autre** jour.
T. III, pág. 222, vv. 15-17.

O bien para señalar el origen aristócrata y noble de otros tantos:

A une amor vaillant et **bele**
D'une tres haute damoisele
Fille ert à **.I.** prince vaillant;
Richece n'alloit pas faillant
En lui, ainz ert **d'avoir** molt riches.
Et si avoit dedenz ses liches.
T. I, pág. 27, vv. 81-86.

Estas nobles gentes tenían un **lugar** preferente eii cualquier corte real. En "De Mantel mautailié", el **Rey Arturo** ha hecho anunciar una corte **plenaria**, a la que

De maint lointain **païs** i vint
Maint **roi** et maint duc et maint **conte**.
T. III, pág. 1, vv. 10-11.

Pese a estos ejemplos, la alta nobleza está escasamente representada en los fabliaux y tienen en ellos un modesto **papel**, debido quizás al respeto o temor que los juglares sentían hacia ella. No entran nunca en el juego erótico que se **refleja** en la mayor parte de estos cuentos. Además, los adjetivos que los califican por todas partes no dejan de ser los mismos que acabamos de ver en los ejemplos anteriores: sages, preus, vaillant, etc. , lo que viene a corroborar el respeto y la admiración que por ella sentían los autores de estos cuentos. Cuando el rey se ridiculizaba hasta el punto de querer darle equivocadamente la "Male Honte" (14), o de hacerlo callar y adoctrinar como en "El Rey de Inglaterra y el Juglar de Ely" (15), queda bien claro para el **público** al que se

(14) MONTAIGLON, A. et RAYNAUD, G.: *Recueil général et complet des Fabliaux des XIII^e et XIV^e siècles imprimés ou inédits*. París 1872, 6 vol. Tomo IV, págs. 41-46.

(15) Ibid., Tomo II, págs. 242-256.

dirige el iabliu que no se trata de un rey de Francia ni un rey cualquiera, sino que es expresamente el rey de Inglaterra, al que dicho público considera como un enemigo nacional. De ahí que se permita con agrado su ridiculización.

Pero ya a principios del siglo XIII parece **que** han desaparecido las diferencias que existían entre los nobles de sangre y los simples caballeros. Se van reduciendo las distancias que tiempo atrás los había separado, de tal manera que nobleza y caballería llegan a confundirse. Algunos escritos compuestos entre los siglos XII y XIII para un **público** aristocrático testimonian esta cohesión. Recordemos por ejemplo el "Livre des **Manières**", escrito hacia 1175 por Esteban de **Fourgères**, antiguo capellán del príncipe francés Enrique, conde de Anjou, duque de Normandía y de Aquitania y más tarde rey de Inglaterra. Esteban identificaba en su obra a la aristocracia entera con la caballería. Y esta unión aparece reflejada también en los fabliaux :

D'un chevalier cis fabliaus conte
Qui par **samblant** valoit un **conte**,
Riches hom estoit et mananz ;
Fame ot, dont il avoit **enfans**
Si come **il** est **costume** et **us**.
XX ans cil chevaliers et plus
Vesqui sanz guerre et sanz meslée.

T. I, pág. 112, w. 1-7.

Incluso puede encontrarse el adjetivo "noble" calificando a caballero,

Avint au noble chevalier,
A li et **à** son escuier.

T. II, pág. 49, vv. 85-86.

Duby nos explica que hasta tal punto esto es así, que para participar de las libertades fiscales era necesario contar con un caballero entre los antepasados (16). En el fabliau titulado "Romanz de un chivalier et de sa dame et de un **clerk**", vemos curiosamente cómo el autor se esmera en explicar quién era el padre del clérigo en cuestión :

Si estoit lit clerk gentil,
Ne fut paisant ne nés vil,
Car fiz de chivaler estoit.

T. II, pág. 217, vv. 67-69.

Y en "De pleine bourse de sens", cuando le preguntan al mercader si tenía esposa, éste responde con orgullo :

(16) *DUBY, G.: Hombres y Estructuras..., o. c., pág. 74.*

Oïl, fille de chevalier,
 La plus bele qui soit en terre.
 T. III, pág. 93, vv. 164-165.

En "Frere Denise", para demostrarnos la distinción de la joven, se nos informa de que su padre había sido también un caballero:

La pucele fu gentilz fame;
 Chevaliers ot estei ces peire;
 T. III, pág. 264, vv. 28-29.

La caballería estaba formada en sus comienzos por un grupo de hombres de élite. El caballero estaba considerado como descendiente de Jafet, mientras que los simples hombres libres eran considerados descendientes de Sem y los siervos descendientes de Cam (17). Con el tiempo esta institución va adquiriendo cada vez más renombre, y ya desde el siglo XI reyes y príncipes se hacen armar caballeros para poder de este modo confirmar su prestigio. En el fabliau "Des trois dames qui troverent l'anel" vemos a un conde deseoso de buscar el placer de la caballería:

Un riche quens d'estrange terre
 Aloit par le pais pour querre
 Le deduit de chevalerie.
 T. VI, pág. 1, vv. 1-3.

Y en "Des estats du siècle" podemos entresacar el prestigio que se adquiría haciéndose caballero:

Que chevalier lui convient estre,
 Quar chevaliers ont les honneurs.
 T. II, pág. 265, vv. 48-49.

En otro fabliau, "De Dame escoilliée", nos presentan al marido de la dama como a un gran hombre, pues

Chevaliers ert, tint grant hennor,
 T. VI, pág. 96, v. 27.

Mas si la caballería estaba tan dignamente considerada en esta época, cabe preguntarse por qué algunos juglares no dudan incluir en los fabliaux a ca-

(17) FUNCK-BRENTANO: *Féodalité e; chevaliere*, o. c., pág. 144.

balleros entre los personajes ridículos y los hacen tomar parte en una acción vil en la que de ninguna manera hubiesen osado incluir a los "dominus" o alta aristocracia. Bédier nos dice al respecto que "les personnages prédestinés à défrayer les **contes** gras sont ceux de la comédie moyeniev" (18). Entonces, ¿por qué en algunos de ellos forma parte principal el caballero, si como también nos asegura Nykrog (19) los fabliaux podían muy bien desarrollarse bajo los ojos de **personajes augustos**, pero no podían estos estar villanamente representados en ellos? La solución a estos interrogantes se encuentra una vez más en una realidad histórico-social que los fabliaux no **dejan** de denunciar: los **caballeros** que entran directamente en el desarrollo de algunos de los cuentos tienen un origen uii tanto dudoso, **no** tan noble como podía desearse, y ante ellos, la misma nobleza de sangre se siente **amenazada**. Son los villanos advenedizos que aprovechan su riqueza económica para introducirse y entrometerse en un orden superior que por iiacimiento no les pertenecía, lo cual encontramos constantemente reflejado en los fabliaux:

Li chevalier inauvais et **vill**
 Et coart issent de **tel** gent,
Qui covoitent or et argent
 Plus qu'il ne font chevalerie.
 Ainsi est noblece **perie**.

T. III, pág. 253, vv. 30-34.

La aristocracia empezó a tener serios problemas económicos en el siglo XIII, pues las exigencias sociales a que estaba sometida repercutían directamente, como es lógico, en unos gastos que se habían acrecentado de forma considerable del siglo anterior a éste, ya que eiiite otras cosas, el perfeccionamiento del equipo militar aumentó cada vez más los gastos necesarios para ser armado caballero. Además, el poder soberano se **había** afianzado sobre los otros señores feudales y se tendía a debilitar el poder feudal de forma que los caballeros y en general los burgueses y el pueblo fueran dependiendo directamente de él. El rey, el duque, el conde, eran más exigentes que el **simple** castellano, y servirlos costaba mucho más caro (20). Pero es que, además, ser noble significaba derrochar, tener la obligación de aparentar, estar sometido al lujo y a los gastos.

Todo ello fue haciendo que "noble" fuese sinónimo de "rico", y esta sinonimia aparece frecuentemente en los fabliaux, donde al describirnos al noble o al caballero se hace mención a su fortuna, y la riqueza se nos muestra como algo primordial y muy importante en su condición social. En "Des III **Dames** qui troveren l'anel", podemos leer:

(18) *Les Fabliaux*, o. c., pág. 328.

(19) *Les Fabliaux*, Nouvelle édition. Genève. Librairie Droz, 1973, pág. 122.

(20) DUBY, G.: *Hombres y Estructuras* .., o. c., pág. 237.

.III. Dames de mout grant noblece,
De grant beauté, de gran rischece,
Por **aler** joer s'assemblerent.

T. VI, pág. 1-2, vv. 11-13.

Cil **n'ose** escondire la dame,
Por ce **qu'el** iert trop riche **fame**.

Ibid., pág. 4, vv. 91-92.

En "Du Sot Chevaliers", se nos explica que

Por ce **qu'il** ert de **haute** gent,
Et riches **d'avoir** et **d'argent**,
Li ont si ami **fame** quise.

T. 1, pág. 221, vv. 35-37.

En "De la Dame escoilliée" **tenemos** también este adjetivo, "**riches**" calificando a un caballero:

De chacier vint li riches **hom** ;
Assez a prise venoison

T. VI, pág. 114, vv. 575-576.

El **problema** de la fortuna es bien serio y se le plantea más arduo a la nobleza al no encontrar **prestamistas** entre sus parientes y amigos, o sea, entre los otros caballeros. Tienen que acudir a los hombres de negocios de las ciudades, a los burgueses ricos, a los "villanos" desde el punto de vista moral. Y les resulta difícil pagar sus deudas, por lo que más adelante tienen que vender, y **¿a** quién hacerlo?, pues lógicamente a los que tenían dinero para pagar, que frecuentemente eran estos mismos villanos. También recurrían a veces a los casamientos innobles y despreciables de los que **igualmente** se hacen eco los fabliaux: En "Berengier au lonc **cul**", por ejemplo, el autor se lamenta de ver cómo se rebaja la calidad del noble a causa del dinero:

Et **li** chastelains li devoit
Tant que paier **ne** le pooit,
Ainz dona a son **filz** sa fille.
Ainsi bons lignaiges aville,
Et li chastelain et li **conte**
Declinent tuit et vont **à** honte:
Se marient bas por avoir,
Si en doivent grant honte avoir.

T. III, pág. 253, vv. 21-28.

"La Chasteleine de Saint Gille" es otra rnesira de lo que estamos diciendo :

Il avint l'autrier à Saiiit Gille
 C'uiis chastelaiiis ot **une fille**
 Qui moult estoit de haut parage;
Doner la volt par mariage
 A .I. vilain qui nioult riche ère.
Ele respondi à son père :
 «Si m'ait Diex, ne l'aurai jì.
 Ostez-le inoi, cel vilain là,
 Se **plus** li voi, je morrai jà.
 T. I, pág. 135, vv. 1-9.

Los ejemplos **de matrimonios** por interés se repiten coinstantemente en estos cueiios, así como el **mismo** tono de crítica y de desacuerdo con ellos, lo que nos hace pensar **que** este caballero innoble existía con harta frecuencia en la realidad de la vida cotidiana del **siglo XIII**. El no era noble, pero sus hijos, **al** tener ya la sangre de su rriadre, se aceptaban como tales en los círculos aristocráticos.

No obstante, debían ser como de una **clase inferior ante** la cual la vieja aristocracia sólo podía defenderse **con** su superioridad **moral, ética**, una superioridad de estilo de vida. Y debía ser algo **agradable** el que se atacara en los **fabliaux** a dichos caballeros, que no podían representar un **papel** digno dentro del círculo superior en el **que** se habían inmiscuido. Y **así** tenemos a un "Brenghier **au lonc cul**" (21) que sobresale por su cobardía, y a un "Sot **chevalier**" (22) al **que** tiene que adiestrar su suegra en **asuntos aiiiorosos**, y, por citar otro más, el fabliau "Une branche **d'armes**" que ridiculiza al extremo a los villanos advenedizos :

Qui est li gentis bachelers?
 Qui d'espée fu engendrez,
 Et **parmi** le hiaume aletiez,
 Et dedenz son escu berciez,
 Et de char de **lyon** norris,
 Et au **grant tonnoirre endormis**,
 T. II, pág. 130, vv. 1-6.

Hemos visto cómo **nobleza** y caballería llegan a confundirse y a representar **algo** común: la clase superior de la sociedad medieval. Pero dentro de ellas existían además otras categorías sociales, **que** vamos a examinar a continuación :

(21) MONTAIGLON, A. et RAYNAUD, G.: *Recueil général...*, o. c. Tomo III, **págs.** 252-262.
 (22) *Ibid.*, Tomo I, **págs.** 220-230.

Bachelier.—Para conseguir el **don** tan estimado de la caballería, además de combatir a caballo, se debían aceptar unas reglas de conducta. El futuro caballero comienza su educación a la edad de cinco años, debiendo levantarse muy temprano. Hacia los doce años, el joven que un día heredará el patrimonio familiar, es confiado por su padre a un señor más poderoso y que podrá mostrarse más severo en su iormación. La educación del futuro caballero ha de ser ruda, al igual que la vida que está llamado a llevar (23).

Mas no todo será rudeza y entrenamiento guerrero en el futuro caballero. El joven bachiller es además instruido, pues se le enseña a leer y escribir, se le inicia en la **caza**, en el arte de la música y en el arte de componer una canción cortés (24). Y es que el caballero del **siglo XIII**, del tiempo de San Luis, une de esta manera proeza con clerecía, y compagina el valor guerrero con el saber (25). En los fabliaux advertimos ya este caballero instruido. Por ejemplo, en "Le sentier batu", leemos :

Tant que vint a .I. chevalier
Assez **courtois** et bisu parlier.

T. **III**, pág. 248, vv. 33-34.

Y en "Des Tresces" se nos dice que

Jadis avint c'**uns** chevaliers,
Preus et cortois et beaus parlier,
Ert **saiges** et bien entechiez :

T. **IV**, pág. 67, vv. 1-3.

Pero volvamos a este caballero en su época de formación, es decir, al bachiller. Para Edmond Faral, el bachiller es, en general, el joven que se instruye y prepara para su condición de caballero:

En attendant l'**heure** de recevoir l'**épée**, le jeune bachelier a été **instruit** et éduqué en vue de sa destinée future" (26).

Por otro lado, todo parece indicar que existía una diferenciación clara entre caballero y bachiller, como nos muestran también unos versos de "Des **.III.** chevaliers et del chainse":

(23) FUNCK-BRENTANO: *Féodalité et chevaliere*, o. c., págs. 151 y ss.

(24) FARAL, E.: *La Vie quotidienne au temps de Saint Louis*. Librairie Hachette, París, 1938, págs. 30 y ss.

(25) LORCIN, M. T. : *La France...*, o. c., pág. 67.

(26) FARAL, E.: *La Vie quotidienne...*, o. c., pág. 30.

El caballero medieval en la literatura popular francesa

Or prie Jakes de Basin
As **bacheliers** et as **puceles**,
As **dames** et as damoiseies
Et as chevaliers ensiment
K'il fachment loial jugement.

T. III, pág. 135, vv. 374-378.

Existen otras opiniones distintas a las de Faral: Funck-Brentano considera, como vimos anteriormente, al "bachelier" como al caballero ya cumplimentado, y nos explica que estos dos términos, "bacheleir" y "chevalier" **llegan** a confundirse (27). Y ciertamente en los fabliaux podemos recoger también este sentir. En el titulado "Du Foteor", el autor nos presenta al personaje central diciéndonos que

De **vile** en **vile** aloit toz jors,
Par chevaliers, par vavassors ;
T. I, pág. 304, vv. 15-16.

Y más adelante, refiriéndose a la **misma persona**, nos explica que

Ainz **vient au bai(n)g** au bacheler
Ibid., pág. 314, v. 313.

Pierre-Yves Badel nos da una idea más restringida del bachiller. Según este autor (28), dicha denominación se aplicaba a los hijos secundones de los caballeros que poseían feudos y eran cabeza de un **linaje**. El bachiller, pues, no soporta vivir bajo la autoridad de su padre en los castillos, ya que no tenían ningún **porvenir**, por lo que van de torneo en torneo para, matándose entre ellos, buscar la gloria. Este sería el caso de los caballeros pobres que aparecen en los fabliaux. En el titulado "Du Preste et du Chevalier", el caballero se presenta de esta guisa :

Chevaliers sui d'estranges **terres** ;
De **tournoiier** rieng pour conquerre ;
S'ai perdu, si com il avint,
A preudomme com il avient,
A honnour pour querre los.

T. II, pág. 51, vv. 145-159.

(27) *Féodalité et chevalerie*, o. c., pág. 147.

(28) *Introduction a la vie littéraire au M. Age*. Bordas. París, 1969, págs. 104-105.

En "Du Vair Palefroi", el personaje central es también un caballero pobre :

On redit c'uns chevaliers preus,
Cortois et bien chevalereus
Riches de cuer, povres d'avoir,
Issi corri vous porrez savoir,
Mest en la terre de Champagne.

T. I, pág. 25, vv. 35-39.

Dicho caballero es nombrado más adelante como "bachelor"

Quar son cuer ert si enlaciez
En l'amor au bon bachelor
Qu'à grant peine n'en puet celer
Ce qu'ele pense envers nului,

Ibid., págs. 45-46. vv. 648-651.

Las opiniones de **Frunck-Brentano** y de **Badel** se acercan, aunque sólo parcial y confusamente, a la visión que de este tema nos presenta **Duby (29)**, que una vez más consigue aclararnos ideas. Según este autor, "bachelier" vendría a ser sinónimo de "joven":

Li Rois Artus ot fet crier
Que tuit li jone bachelor
I venissent delivrement.

T. III, pág. 2, vv. 13-15.

Los términos "juvenis" y "juventus" se aplicaron frecuentemente a los guerreros para situarlos en una etapa bien definida de su vida. Se trata de los jóvenes que han abandonado lo que denominamos infancia y que, habiendo pasado incluso los diecinueve años, no han finalizado su aprendizaje. Han sido introducidos en el grupo de los guerreros, han recibido las armas y han sido armados; por lo tanto son caballeros. Pero todavía no se han casado, o si lo han hecho no han tenido hijos. La "juventud" puede por lo tanto ser definida como la parte de la existencia comprendida entre el momento de ser armado caballero y la paternidad.

Es ésta una época inestable en la vida del **caballero**, que parte de su casa, se pone en marcha, recorre países para obtener premios y vivir aventuras, y no sólo porque se trate de hijos secundones, como nos apuntaba **Badel**, sino porque este vagabundeo es considerado como un **complemento** necesario para su

(29) *Hombres y Estructuras...*, o. c., págs. 132 y ss.

formación, incluso para los primogénitos que no pueden heredar todavía un patrimonio familiar al encontrarse el padre en edad de administrarlo.

Ahora podemos entender ya el paralelismo que encontramos en los fabliaux entre "chevalier" y "bachelier".

En "**Du** chevalier a la robe **vermeille**" encontramos un bonito y completo ejemplo del "bachelier", en el amigo de la dama. El autor nos lo presenta como un perfecto caballero :

Avint entor la Saint Martin
Le boillant, que gibiers **aproche**,
Uns chevaliers qui sans **reproche**
Vesqui ou pais son aage.

T. III, pág. 35, vv. 2-5.

Y algunos versos después nos aclara de dicho caballero lo siguiente:

Li amis à la dame ert teus
Qu'il erroit par toute la **terre**
Por honor et por pris **conquerre**.
Tant que tuit le tindrent à **preu**.

Ibid., pág. 35, vv. 14-17.

Vemos aquí, pues, cómo encontramos la idea que del bachiller nos presentan Badel y Duby al decir que **eran** los que **participaban** en torneos para, matándose entre ellos, conquistar honor. El caballero amigo de la **dama** se comportaba como bachiller y nos lo **confirma** una vez más el autor. esta vez de una forma más explícita cuando nos dice en otro verso que

Comme bacheler s'achemine
Ibid., pág. 36, v. 32.

En "Des **III** chevaliers et del **chainse**", igualmente, uno de dichos caballeros que participa en el torneo es nombrado bachiller por el autor, cuando el escudero recoge la camisa como prenda de la dama para entregársela al caballero con su mensaje:

Li bachelers **rechut** le gage
Et dist k'al tornoi s'**en** parra,
T. III, págs. 126-127, vv. 110-111.

Los tres caballeros de este fabliaii representan a la perfección la idea que **Duby** tiene del bachiller.

Laiens present herbegeement
 Troi chevalier qui i aloient;
 Ibid., pág. 124, vv. 36-37.

Li bachelers fu pres saneis
 Des **plaies k'al** tornoi a prises.
 Ibid., pág. 133, vv. 306-307

El viaje de juventud no se hacía en solitario. Por lo general, el joven está incorporado a un grupo de "amigos" que se aman como hermanos. Y tal es el caso que se nos presenta en "Des .II. changeors":

Il avint en une cité
 Que .II. changéors i avoit
Jones et biaux, et moult savoit
Cascuns du change maintenir.
 Entr'aus .II. orent à teiir
 Longuement compaignie ensamble;
Mès chascuns avoit, ce me **samble**,
 Par soi le sien herbegeement.
 Ainsi furent moult **longuement**
 Entr'aus .II. **sans** acompaignier,
 Fust à perdre ou à gaaignier,
 Tant que **l'uns** d'aus se maria,
 T. I, pág. 245, vv. 6-17.

Con el matrimonio de uno de ellos termina su amistad.

.I. matin se seoit au change
 Li bacheliers qui la **fame** ot
 Ibid., pág. 246, vv. 27-28.

A tant li bachelers s'en torne,
 Et cele se **vest** et atorne,
 Ibid., pág. 249, vv. 125-126.

Y es que eii realidad, la aventura era **también**, y tal vez ante todo, una **búsqueda** de esposa. **Durante** todo su **vagabundeo**, el grupo de jóvenes se veía animado por la esperanza del matrimonio; y en **algunas** ocasiones, estos bachilleres encuentran una esposa en los fabliaux, siendo ésta como sabemos una forma más en la Edad Media de adquirir una fortuna y **una** mejor condición

social. En "Des **III** chevaliers...", la dama estaba casada con un bachiller, según nos explica **el** autor:

Prise **l'avoit** par mariage
Uns bachelers de bone afaire.
T. **III**, pág. 124, **vv.** 24-25.

Li bachelers **n'ot** pas cuer niche
Ki à la dame estoit maris.
Ibid., págs. **133-134**, **vv.** 320-321.

En "De jugement des cons" tenemos otro ejemplo de bachiller con **aspiración** de contraer matrimonio:

Eles amoient par amor
.I. bacheler mout **bel** et gent
Qui estoit mout de boene **gent**.
Mès il n'estoit mie mout riches,
Et si n'estoit avers ne chiches.
T. V, pág. 109, **vv.** 6-10.

Dicho joven tiene la suerte de que sean tres doncellas **las** que se disputan **su** amor:

Ainz dist a sa suer qu'ele amoit
.I. bacheler qui biaux estoit.
Ibid., pág. 109, **vv.** 17-18.

Y es que si para estos "jóvenes" el matrimonio suponía una culminación de su condición social, para las jovencitas casaderas **debía** ser igualmente **un** ideal pensar en el amor de un bachiller. En "De la Damoisele **qui sonjoit**" encontramos a otra joven suspirando por el amor de un apuesto bachiller:

Une damoisele sonjoit
Que uns bachelers qui **l'amoit**,
Vestuz **d'une cote** de pers,
Venoit d'entort et de travers
Et avoeques li se couchoit.
T. V, pág. 208, **vv.** 1-5.

Los fabliaux nos demuestran amplia y generosamente el hecho de que el bachiller buscara el matrimonio como salida y solución de su vida, pues son

varios los ejemplos, como estamos viendo, donde se nos apunta con precisión que un bachiller se ha casado, o ha **encontrado** una mujer y va a casarse. Sigamos viendo otro más en "Do Maignien **qui** foti la dame". El autor nos dice al comienzo del fabliau :

.I. bachelers ot **fame** prise,
Qui riches ert et aaisiez.

T. V, pág. 179, vv. 4-5.

Mas aparte de esta condición de noble del bachiller, en los fabliaux **en**-encontramos algunos ejemplos en los que este término designa a una persona que no pertenece a la aristocracia, quizás porque la actuación de los personajes a los que se **aplica** presenta la astucia propia de los bachilleres en general tal como aparece en los **fabliaux**, y sean una especie de parodia, aunque tampoco descartaríamos el que fuese un adelanto ya de la evolución semántica que va a tener este término posteriormente, desligado de un estamento social noble. En "Du Pescheor du pont seur Seine" el personaje al que se da esta denominación es un simple pescador :

Au bacheler **tendi** le vit
 Que il avoit et lonc et gros;

T. IJI, pág. 69, w. 24-25.

Y en "De la **pucele** qui abevra le **polain**, "**bachelier**" va referido a un clérigo, que es en realidad el personaje del fabliau:

Que le **poulain** au bacheler
 Fist à sa fontaine abevrer.

T. IV, pág. 207, vv. 233-234.

Vavassor.—Venía a ser como un caballero de clase inferior, vasallo de otro vasallo. En el siglo XI y en la Italia del norte, estos valvasores eran **los vasallos** de los "capitanes" o **vasallos** reales, y se enfrentaban a estos últimos que se oponían a que pudiesen transmitir sus feudos a sus herederos. Conrado II les legalizó el carácter hereditario que solicitabaii, apoyándose de esta manera en ellos contra los capitanes (30).

Vendrían a ser estos valvasores los caballeros que Funck-Brentano denomina "**chevaliers** engagés", es decir, caballeros al servicio de otro caballero

(30) FOURQUIN, G.: *Señorío y Feudalismo en la Edad Media*, EDAF, P.U.F., Madrid, 1977, págs. 184-185.

más poderoso (31). En el fabliau titulado "Dame Escoilliée" los encontramos reunidos con los barones :

Iluec estoient assanblé
Li baron et li vavassor,
T. VI, pág. 105, vv. 300-301.

Mas el ser subvasallos no les impedía poseer riquezas, como vemos en el fabliau "Du Sot Chevalier" :

En la **forest** ancianor
Avoit manant .I. **vavassor**
T. I, pág. 220, vv. 11-12.

Moult ert **sires** de venoisons.
S'avoit ses chiens et ses oisieux;
Moult ert **sires** et damoisieaus
De toz les biens que **terre** porte.
Ibid., pág. 221, w. 20-23.

En "Du Chevalier à la robe vermeille", el marido de la dama es también un rico valvasor, como **comprobamos** en los versos siguientes:

Une dame **mingnote** et cointe
Fame à .I. riche vavassor,
T. III, pág. 35, vv. 8-9.

Pero no siempre es la abundancia lo que rodea al valvasor. En el fabliau titulado "De Jouglet", una rica anciana que quiere casar a su hijo, pone los ojos en una jovencita hija de un pobre **valvasor** que estaba endeudado con ella :

La **vielle**, sa **mere**, espia
.I. **vavassor** mout **endeté**;
T. IV, pág. 112, vv. 14-15.

Ricos o pobres, los valvasores están dentro del orden social de los nobles y como tales son respetados en los fabliaux. Por ello los cuentos en los que intervienen activamente se desarrollan por lo general en un plano moral elevado, digno de su condición; y en los que ocupan un papel de segundo **plano**, se les encuentra en las funciones propias de los nobles, como jueces o señores hospitalarios (32).

(31) *Féodalité et chevaliere...*, o. c., pág. 147.

(32) NYKROG, P.: *Les Fabliaux*, o. c., pág. 122.

Escudero.—Por último tenemos en esta graduación de la sociedad medieval dentro del estamento noble, al escudero. Para defenderse de una decadencia social que estaba engendrando su empobrecimiento, la aristocracia de Francia inventó un título **particular** para designar a aquellos hombres que por su nacimiento podían **ser** caballeros, pero que, faltos de recursos, no lo eran aún. Dicho título, "escudero" en el norte de Francia, "doncel" en el sur, es realmente un título nobiliario, puesto que expresa una superioridad social referida exclusivamente al nacimiento (33). Este escudero estaba, pues, por debajo del joven bachiller, ya que no llega como éste a ser armado caballero. Y se convertiría en una figura inseparable de aquél, como nos testimonian los **fabliaux**. En "Du Prestre et du Chevalier" encontramos a un caballero que regresa de un torneo donde lo ha perdido todo y no le queda más que su escudero :

Ensi s'en vint molt povrement
Et .I. escuiers **seulement.**

T. II, pág. 46, vv. 17-18.

Es el compañero fiel del caballero, que, debido a su continua convivencia, se atreve incluso a replicarle, pese a su inferioridad social:

—**Sire, c'est tout contre** nature,"
Fait l'escuriers, "que vous **dites.**

Ibid., pág. 82, vv. 1072-1073.

En "Du Mantel mautaillié", los encontramos también citados junto con los caballeros y los jóvenes:

Molt l'esgarderent li chevalier
Et escuier et **jovencel;**

T. III, pág. 20, vv. 554-555.

En "Celle qui se fist foutre..." vemos también a un caballero acompañado de su leal e inseparable escudero:

Esvos .I. chevalier estraigne ;
Lui et son escuier venoit,

T. III, pág. 119, vv. 46-47.

(33) **DUBY, G.:** *Hombres y Estructuras...*, o. c., pág. 236.

Dicho escudero servía al caballero del fabliau para poder expresar Sus pensamientos en voz alta :

"Voiz tu," dit il à l'**escuier**,
 "Cele dame là essillier
 Son cors? N'a mie son cuer lié
 T. III, pág. 120, vv. 53-85.

Pese a su origen noble, los escuderos desempeñaban un papel completamente servil, ya que estaban al servicio del caballero para todo lo que éste pudiese necesitar. Era como su ayuda de cámara, que le hacía la cama y le preparaba la ropa que debía ponerse. En "**Du Mantel mautaillié**" vemos a unos escuderos preparando las camas para sus señores:

Les liz firent **li escuier** ;
 T. III, pág. 3, v. 68.

Y en "Du Chevalier à la robe vermeille" encontramos a un escudero en plena tarea normal de su condición:

Son escuier li apareille
 Une robe vert **qu'il** avoit,
 T. III, pág. 41, vv. 174-175.

También los encontramos desempeñando otros trabajos, siempre como criados del caballero. En "Dame escoilliée", leemos que

Escuier de l'**eve** donerent.
 T. VI, pág. 101, v. 186.

Y en "Du Palefroi" se les nombra junto a los sirvientes:

Grant joie ont el palais menée
 Serjant, **pucèles**, escuier,
 T. I, pág. 66, vv. 1252-1253.

Entre sus diferencias formales con el caballero, podemos destacar el distinto trato que reciben en los escritos: mientras al caballero se le da el título de "Don", "**Sire**", "Messire" o "Monseigneur", y a su mujer es calificada de "Dame" o "Madame", el escudero no es nombrado más que como "Monsieu" o "**Da-**

moisiau", y su mujer "**Damoiselle**" (34). En "Du vallet aus XII **fames**" nos cuenta el autor :

C'uns damoisiaus de mout haut pris
Se vout ou **païs** marier.

T. III, pág. 186, vv. 4-5.

Mas a la sazón, este "**damoisiaus**" resulta ser un bachiller, según podemos leer **más** adelante:

La damoisele oï sovent
Du bacheler le ventement
Que ja jour **fame** ne prendroit,
Se .X. ou XII n'en avoit.

Ibid., pág. 187, w. 31-34.

En "De la Dent" podemos leer también:

Archevesque si mande et prie
Au escuiers de Normandie
Et **aus** plus riches damoisiaus
Quels qu'il soient, viez ou noviaus,

T. I, pág. 151, w. 129-132.

En "Le Dit de la Gageure", vemos cómo un joven escudero está enamorado de una "**damoisele**" :

La demoisele se est venue
A l'esquier, que la **salue**;

T. II, pág. 195, w. 71-72.

Y en "La Dame qui fit .II. tors entor le moustier", encontramos a un escudero casado ya con su "damoisele":

Li bons escuiers i ala,
Qui sa damoisele apela,

T. III, pág. 194, vv. 73-74.

Pero en los **fabliaux** no se sigue ya el orden lógico que se debiera respecto a tales denominaciones. De haber sido así, el anterior fabliau debería titularse "La Damoisele qui fit..." y no "La Dame qui fit...".

(34) FUNCK-BRENTANO: *Féodalité et chevaliere*, o. c., pág. 147

En cuanto a la impresión que recogemos en los *tabliaux* respecto a los escuderos, comprobamos que era una figura agradable, casi siempre querida de todos, quizás por ser la categoría más humilde dentro de la clase noble:

Li escuiers se hasta **moult**
Tant **qu'il** eat au chastel **venuz**;
A grant joie fu recéuz
De cels, de celes qui l' amkrent.
T. I, pág. 113, vv. 46-49.

Y en otros versos del mismo *fabliau* los encontramos sirviendo en el banquete a la vez que llamando al orden al indigno preboste, siendo, pues, también como soldados defensores del orden.

Mès li escuier qui servoient,
Qui l'**afère** véu avoient,
Li donkrent grant **hatiplat**,
Si **qu'il** le firent cheoir plat,
Fikrent en teste et en l'eschine,
T. I, págs. 115-116, vv. 109-113.

Resumiendo ya nuestro estudio y a modo de conclusión del mismo, resaltamos la evolución que el estameiito noble había experimentado en la época de los *fabliaux*, coincidente con la progresiva ascensión de la burguesía que, gracias a su enriquecimiento, llega en ocasiones a constituir una nobleza de dinero que hace peligrar a veces la integridad de la verdadera nobleza de sangre, hecho que no se deja de denunciar constantemente en estos cuentos medievales, como hemos podido comprobar a través de su repetida lectura. En ellos se encuentra sin embargo un gran respeto por la auténtica nobleza que aparece dignamente representada.

Y algo igualmente digno de mención es la interesante evolución que hemos encontrado del térinino “**bachiller**” que de alguna manera denota ya su posterior significación.

Como apéndice a nuestro trabajo, ofrecemos a continuación la traducción de un *fabliau* en el que eiicntraremos numeroeos aspectos que hemos estudiado aquí.

EL PALAFREN TORDO

(Tomo I, n.º III, págs. 24-69, vv. 1-1324)

Esta obra se ha escrito para recordar y volver a contar los bienes que se pueden conseguir de la mujer, así como su dulzura y su nobleza de alma. Se deben recordar muy bien los tesoros que de ella podemos **percibir**. **Estoy** muy apenado y me pesa mucho que todo el mundo no las alabe y estime en la medida en que deben **serlo**. ¡Ay Dios!, si ellas fueran de corazón leal y sano, verdadero y fuerte, no existiría en el mundo tesoro más grande. Es una gran pena y muy lamentable que no se guarden mejor. Por poca ganancia se cambian y pronto se transforman. Sus corazones parecen barco dejado al viento, pues a menudo sucede que en poco tiempo cambian más rápidos que la tormenta.

Puesto que se me ha asignado esta tarea en la que estoy ocupado, a causa de esos miserables que tienen los corazones inconstantes y que envidian a aquellos que los corazones tienen valientes y animosos, no dejaré ya de realizar mi encargo para tenerme en estima y animarme.

En este lai sobre el Palafren Tordo oiréis ahora la intención que os expone Huon **Leroi**, con el cual debéis ser condescendientes. Puesto que supo entender la razón, quiere hacer alarde de sus dichos, pues los piensa utilizar muy bien.

Se cuenta que un caballero prudente, cortés y muy caballeroso, rico de corazón pero pobre de fortuna, así como podréis saber, **vivía** en la tierra de Champaña. Justo es que describa su bondad así **como** el valor que poseía. En muchos lugares se preció su valía, **pues** tenía sentido y honor y grandeza, así como un corazón de gran virtud. Si hubiese tenido tal cantidad de riqueza como poseía de nobleza, de manera que no desdijese por su haber, no se podría en el mundo encontrar su par, su compañero ni su igual. Y a recordarlo me dispongo, porque la obra de un hombre de pro se debe contar hasta el final, para poder **tomar** ejemplo noble y bello. Aquél era alabado por la gente. Por todos los sitios donde había estado, era tan conocida su valía que, aquellos que no la conocían, amaban su fama por los bienes que de **él** nacían.

Cuando tenía la cabeza armada y estaba en el torneo, no daba muestras de presunción ni de esconderse en la barrera. **Allí** donde la presa estaba más encubierta se lanzaba **él** enseguida. No se cansaba de las armas cuando estaba cubierto en su caballo. No sería tan fuerte el invierno para **que él** no llevase ropa liviana, así era de templada la alegría de su corazón. Pero tenía tierra de poco valor, y muy grande era su aliento. Su tierra no valía más de doscientas libras por año. Por todas partes iba para buscar su recompensa. Entonces estaban los bosques y la región en la **Champaña** más salvajes que ahora. El caballero pensaba entonces en el hermoso amor de una elevada **damita** que era hija de un príncipe valeroso. Riqueza no le faltaba pues era muy rico en haberes, y así los tenía cercados. Mil libras valía muy bien su tierra cada año, y con frecuencia venían a requerirle a su gentil hija, pues a todo el mundo agrada la gran belleza que tenía. El príncipe no tenía más hijos y mujer tampoco tenía; su vida estaba poco gastada. En un bosque estaba su castillo, alrededor del cual la selva era muy extensa.

El otro caballero del que os cuento puso sus ojos en la **damita** que era hija del caballero; pero el padre se oponía. Y por ello no podía amarla ni hacerle honor. **El** joven se llamaba **monseñor** Guillermo, justamente. Y en la selva se paraba allí donde el anciano rico propietario tenía su fortaleza de gran tierra y mucha riqueza. Dos **leguas** **había** de una residencia a la otra. Pero no pudo permanecer el amor de las dos partes. Sus pensamientos no se esforzaban en mantener otra cosa; y cuando el caballero quería venir a la que amaba, por lo que no se le hacía honor, **había** hecho en la selva profunda, que era **iniy grande** alrededor, un sendero que no **había** sido frecuentado por ningún hombre viviente más que por **él** solamente. Por allí, furtivamente, iban muchas veces **él** y su palafrén, sin alboroto ni espanto, en busca de la doncella. Más la empalizada era muy grande y no podían hablarse de cerca. **Muy** irritaño se sentía, pues el patio estaba muy bien cerrado. La joven no era tan osada como para salir fuera de la puerta. Pero tan bueno era su ánimo que le **hablaba** muchas veces por un hondón en la empalizada. El agujero es grande por fuera, el seto espeso y fuerte. No se podían acercar. La casa estaba sobre un peñasco y estaba magníficamente cerrada. Y el anciano caballero que era muy astuto y que **había** gastado su vida, se movía poco de su casa, pues no podía cabalgar, por lo que permanecía allí dentro en paz. Hacía vigilar a su hija de cerca, y la sentaba ante **él** para regocijarse, lo que a menudo molestaba a la joven, pues no **podía** acudir a su cita amorosa, donde su corazón se encontraba enraizado. El caballero valiente y sensato no olvidaba el camino, y no pide otra cosa más que verla. Cuando ve que de otra manera no puede ser, a menudo visita su casa, pero no puede entrar dentro. La que estaba encerrada no veía perfectamente cómo **su** corazón estaba irritado. A menudo retornaba a verla, pero apenas la podía divisar, ya que ella no se puede poner en el lugar en el que el caballero pudiese ver su cara claramente. Cada uno piensa que va a morir.

El caballero que tanto debía **amarla**, que tanto tenía en **él** de bien que no se conocía su par, **teuía** un palafrén magnífico como el cuento nos indica: era tordillo rucio y de estupendo color. Nadie sabría escoger el parecido con ninguna flor ni color que se supiese describir, que fuera tan próximo en belleza. **Sabed** que en ninguna realza **había** alguno en aquel tiempo tan bueno, ni **de** tan dulce trote. El caballero lo apreciaba mucho y os diré verdaderamente que no lo hubiese dado por ninguna riqueza. **Mucho** tiempo se lo vieron tener aquellos del país y de la tierra. Sobre el palafrén iba a menudo en busca de la **damita** por el bosque solitario y bello, allí donde **había** pisado el sendero que nadie en el mundo conocía salvo **él** y su **palafrén**. No tenía miedo alguno cuando iba de nuevo a ver a su amigo; le convenía que su padre no lo percibiese, por lo que el camino se le hacía **muy** amargo. Siempre hacía esto cuando el uno al otro se necesitaba; no se podían hacer **placer**, ni abrazar ni besar; os lo digo bien, ai una boca hubiese tocado la otra, niuy dulce hubiera sido el encuentro de estos dos. El fuego era tan ardiente que por nada se podía apagar. Así pues, si se pudieran acostar y besar y abrazar y enlazarse alrededor de sus cuellos tan dulzemente como voluntad y pensamiento tenían y gran deseo, nadie los podría encolerizar y su alegría sería un poco perfecta. Pero gran sufrimiento tienen porque no pueden **solazarse** ni el uno al otro acariciar. Poco pueden entregarse al ainor, salvo hablar y escucharse. Raramente se ven, pues demasiado cruel era la prohibición que existía entre estos dos amantes.

Ella **temía** a su padre **pues** si se enteraba de su proyecto, antes la casaría. Y el caballero no quiere hacer nada que pueda deshacer el amor que entre los **dos** existía, pues el anciano que era rico en desmesura **mucho** dudaba. No quería buscar ningún obstáculo. El caballero reflexionaba, un **día** y otro, en la vida que llevaba, pues a menudo se acordaba de ella. A su pensamiento le venía, unas veces con alegría, otras con rabia, la decisión de ir a hablar con el anciano para pedirle a su hija por mujer, sucediera lo que sucediese, puee no sabe a lo que llegará con la vida que lleva. Todos los días de la semana no puede tener lo que desea, ya que el camino es muy estrecho.

Un día decidió ir; a la casa del anciano se dirigió rectamente para hablarle, allí donde estaba la joven. Muy bien fue recibido, pues era muy conocido del anciano y de su gente; y aquél que era valeroso y gentil y tan hábil en hablar como valiente, a quien ningún bien le faltaba, le dijo:

—Señor, aquí he venido; por vuestra merced escuchad ahora mi motivo. A vuestra casa he venido en busca de un asunto del que Dios os permita otorgarme ese don.

El anciano lo mira, y después le pregunta:

—¿**Qué** ea pues? Decídmelo. A fe mía que os ayudaré si, salvo mi honor, lo puedo hacer.

—Sí, señor; sé que lo podéis hacer. Ahora desea Dios que lo alabéis.

—Así lo haré, si El me favorece; y si nadie me ayuda en la misa, bien sabré oponerme a ello. Ni de dar ni prometer os sabría engañar si no lo quiero otorgar.

—Señor, dijo él, os diré qué don os voy a pedir. Conocéis un poco de mi vida; conocistéis bien a mi antecesor y mi asilo y mi casa, y sabéis bien en **qué** época y en qué cosas me divierto. En recompensa, señor, os pido vuestra hija, por favor. Quiera Dios que no os deje pensar en enturbiar vuestro ánimo para que por este don que os pido no nie hagáis ultraje. Y así quiero bien que sepáis que jamás fui su amante; **pues** muy presuntuoso sería si yo le hubiese hablado y hubiera conseguido los **grandes** bienes de los que ella es tan famosa. **Muy** amada **es** en esta región por los grandes bienes que posee. No hay otra igual en este mundo. Esto me cuentan todos sus pretendientes, pero a pocos frecuente, ya que está aquí dentro encerrada. Mi pensamiento ha sido muy osado cuando me he atrevido a **pedíroslo** y si obtengo vuestro consentimiento y os dignáis otorgarme el don en recompensa, **alegre** y feliz estaré. Ya os he dicho mi súplica, respondedme vuestra decisión.

El anciano, sin perder tiempo, y sin querer tomar roisejo al respecto, le respondió:

—Muy bien he **oído** lo que ine habéis contado y dicho. **No hay** en ello mentira. Mi hija es hermosa y joven e inteligente, y doncella de gran linaje, y yo soy rico **valvasor** descendiente de nobles antepasados. Mi tierra me rentúa muy bien mil libras cada año. No estoy tan ebrio como para entregar nii hija a un caballero que vive de su fama. Puesto que no tengo otro hijo, si no me defrauda, a mi muerte será todo suyo. La quiero casar bien. No conozco príncipe en este reino, ni desde aquí hasta Lorena, que sea tan valeroso y **tan** sensato para poder asignársela. No hace todavía un mes que me la solicitó uno que tiene una heredad que le rentúa quinientas libras al **año** (35) que se me

(35) Literalmente son "500 *livrées*", significando este término *livrée* "extensión de tierra que valía una libra al año".

entregarían si yo quisiera atenderlo. Pero mi hija puede esperar muy bien, ya que estoy tan atestado de riqueza, que ella no puede perder su precio ni la tasa de su matrimonio. El más alto hombre de linaje que viva en toda esta comarca ni desde aquí hasta Alemania puede conseguirla, salvo un rey o un conde.

El caballero se avergoizó mucho con lo que acababa de oír. No esperó más tiempo, se despide y enseguida se **marcha** de allí. Pero no sabe qué puede hacer pues el **amor** lo reclama y atormenta, de lo que se lamenta mucho. La doncella se **enteró** de la negativa y de lo que su padre había dicho; mucho le dolió en su ánimo. Su amor no era tan pasajero, sino que hacia éste era totalmente leal, bastante más de lo que se sabría decir. Al encuentro fue de aquél que se encontraba muy disgustado. Por fuera hablaron juntos. Cada uno ha dicho su opinión. El caballero le rontó la noticia que ha encontrado con su padre y su desacuerdo.

—**Noble** y gentil doncella, ¿qué haré? Pienso dejar este lugar e irme errante, pues mi deseo es buscar. No podré conseguiros, no sé qué sucederá. Injustamente conocí la riqueza de la que vuestro padre tanto se regocija. **Os** amaría aún más si tuviérais **menos** haberes, pues **vuestro** padre hubiera tomado con gusto lo que yo puedo tener, si no fuera tan rico.

—Ciertamente —dijo ella— si por mí fuese tendría bastante menos, señor; si mi padre quisiera fijarse en vuestra bondad, a fe mía que no habría cuidado de que me consiguiérais, y de que su consentimiento no tuviérais. Si pusiera en una balanza vuestra riqueza y vuestra gran valía, debería agradarle mucho la compra. Pero tiene cambiado el sentido del corazón; no quiere lo que yo quiero, no se conduce de lo que yo ine lamento; si ajustara su pensamiento al mío, pronto estaría todo resuelto. Pero corazón que yace en la vejez no piensa en la juventud ni en el querer de la edad joven. He visto que existe gran diferencia en el corazón del viejo al joven. Mas si hacéis mi voluntad no me **perderéis**.

—Sí, dainita, a fe mía —dice el caballero—, **decidme** sin falta vuestro deseo.

—**Estoy** ahora pensando —dijo ella— una cosa que llevo mucho tiempo dando vueltas. Sabéis ciertamente que tenéis un **tío** que es muy rico; gran morada tiene dentro de su empalizada. No es menos rico que mi padre. No tiene hijo, mujer ni hermano ni ningún otro heredero próximo más que vos. Se sabe perfectamente que todo será **vuestro** cuando **él** muera. Más de sesenta marcos de oro fino valen sus tesoros con su renta; está viejo y delicado de salud, como sabéis. Id en su busca sin más tardar y **decidle** que le habéis dado tal **palabra** a mi padre que no podréis **cumplir** si **él** no quiere intervenir. Mas si quisiera prometeros trescientas libras de la renta de su heredad, y mi padre quisiera comprobar este asunto que tanto le agrada, el uno llamaría al otro. Mi padre tiene a vuestro tío por hombre sensato; ancianos son los dos, de niucha edad, y se tienen mucha fe; y si vuestro tío buenamente quisiera hacer tanto por vuestro amor que os prometiese tanto de lo suyo y dijese a mi **padre**: "mi sobrino posee la reita de trescientas libras por año de mi tierra para **vuestra** hija que **él** conseguirá", el matrimonio sería seguro. Estoy convencida de que accedería con gusto si vuestro tío le hablase. Y cuando me hayáis desposado, toda la tierra que os habría prometido le devolveréis. Os quiero tanto que me agradaría mucho el contrato.

—Hermosa —dijo él—, sabed de verdad que jamás deseé nada tanto. Enseguida hablaré con mi tío.

Se despide de ella y se va. Muy triste y taciturno está por el encargo que se le ha hecho. Cabalgando va por la selva, sentado sobre su tordo palafrén. Aunque **algo** temeroso, está muy de acuerdo su ánimo con el consejo honesto y prudente que le ha dado **la** doncella. Sin contradecirla se va a Medet, donde vive su tío. Cuando **llega**, a su pariente se lamenta y mucho se queja. En una habitación se han metido en **privado**, y le cuenta buenamente su **problema** y su asunto :

—Tío, **si** quisiérais hacer tanto —dijo— **que** habláseis **con** él y que de común acuerdo me dieséis la renta **de** trescientas libras al año de vuestra tierra, yo os garantizaría sin discusión y os **prometería** ahora, teniendo mi mano en la vuestra que, después de haberme casado con la que ahora se me ha negado, tendréis de nuevo vuestra tierra en verdad por recompensa y mérito. Haced ahora lo que os pido.

—Sobrino —dijo el tío con gusto, **pues mucho** me agrada y satisface. Os casaréis con la mejor de toda la región, os lo aseguro, y yo pienso conseguirlo.

—Tío —contestó éste— actuad ahora en mi necesidad y daos prisa para que no se adelante nadie ; que no pueda casarla. No quiero perder **mi** tiempo ; al torneo iré. Con riquezas volveré; el torneo es en Galardon, y Dios **me** otorgue en recompensa que pueda hacerlo tan bien que mi actuación sea premiada. Y vos pensad en actuar pronto, para que pueda casarme a mi regreso.

—Con gusto —dice— querido sobrino. La noticia me hace muy feliz, pues ella es muy gentil y noble.

Entonces regresa sin demora el señor Guillermo. **Muy** contento está porque su **tío** le ha prometido que tendrá, **sin** obstáculos, a la mujer que desea. Otra alegría no quiere tener. Y **así** de feliz se fue al torneo como el que estaba **acostumbrado** a ello.

Y al día siguiente, al amanecer, **subió** su tío, el séptimo, y vino antes de la hora prima adonde vivía el anciano que rica mansión tenía y que era padre de la que no le faltaba belleza. Dignamente fue recibido. El anciano lo apreciaba mucho, pues era su par en vejez y bastante cerca de **él** vivía; rico era, de gran poder. Muy contento está de que le haya honrado con su visita, pues era de gran dignidad. El anciano le supo decir bien :

—Sed bienvenido, querido señor.

Se preparó gran comida. El anciano era gentil y noble de corazón, y **así** sabía honrar bien lo que debía. Cuando se quitaron las mesas, se contaron entonces sus aventuras y sus antiguas camaraderías de escudos, de espadas y de lanzas, y todos los sucesos pasados se recordaron allí con bellas palabras. El tío no se quiso olvidar del buen caballero, y por ello revela su pensamiento, y al anciano dice **abiertamente** :

—¿**Qué** iba yo contando? Que Dios me ampare. Yo os aprecio tanto como **os** podréis dar cuenta. A vos he venido para **veros** y para **pediros** una necesidad. Ruego a Dios que os de valor para que oigáis mi **petición** en tal punto y en tal manera que yo **pueda** conseguirla.

El anciano contesta :

—A **fe mía**. Os aprecio tanto en mi ánimo que por padecer una enfermedad tan grande, no os negaré nada de lo que me pidáis: y por ello os será concedido el don.

—Señor, quiero **daros** las gracias y recompensaros —dice el viejo— que no quiero esperar ya para decir mi **palabra**. He venido a **pediros**, querido señor, a vuestra hija que muy prudente es; quiero tomarla en matrimonio. En cuanto yo la haya desposado, será dotada de mi fortuna, pues soy rico y con gran poder. Bien sabéis que no tengo ningún heredero de mi cargo, lo que me pesa; yo la trataré de buena fe, pues mucho os aprecio. Cuando haya tomado a vuestra hija, no pretendo alejarme de vos ni separar mi riqueza de la vuestra, para que sea todo uno. Juntos en coinún tendremos todo lo que Dios nos ha dado.

Aquél, que el corazón tenía muy sensato, mucho se alegró; y así le contestó:

—Señor —dijo— sin réplica os la daré **muy** complacido pues sois hombre de bien y leal. Mucho me he alegrado cuando me la habéis pedido. Quien el mejor castillo de Frise me diera no obtendría tal alegría. A ninguno, señor, consentiría tan de corazón en su matrimonio como a vos, pues os he encontrado en todo un **hombre** de **bien** y sensato, tanto que apruebo **vuestra** petición.

Entonces se ha prometido y concertado con aquélla que de **él** no tiene deseos y que pensaba tener a otro. Cuando la doncella supo la verdad, estuvo muy apenada e inquieta. A menudo juró a Santa María que no se casaría con él. Muy desgraciada se sentía y miicho llora y se lamenta:

—¡Miserable, desgraciada, me muero! ¡**Qué** traición ha **hecho** este viejo! ¡**Cónio** merece la muerte en castigo! ¡**Cómo** ha engañado a su sobrino, el gentil y valiente caballero que tan lleno está de buenas cualidades; y este viejo por su riqueza **me** ha recibido ya como don. Que Dios **le** devuelva su recompensa. Ha emprendido una **gran** locura. Nunca jamás seré suya. Su enemiga mortal tendrá el día en que ine despose. ¡**Cómo** veré yo el día! ¡**No!** ¡**No** me conceda Dios tanta vida que **pueda** verlo! Ahora tiene aquél pena y gran angustia. **Jamás** oí tal traición. Si no estuviese en tal prisión, acabaría **bien** este asunto, pero no puedo hacer nada ni salir fuera de esta casa. Ahora me convendrá quedarme y sufrir lo que quiera mi padre. Pero el **sufrimiento** es muy amargo. ¡Ay, Dios!, ¡**qué** podré hacer y cuando podrá regresar el que tan arteramente ha sido traicionado! Si supiese ciertamente cómo lo ha servido su tío y el daño que me ha hecho, a buen seguro **que** moriría **sin** alegría y que sin vida quedaría. Si lo supiera, por mi cabeza, pienso que vendría a solucionarlo. Mis **grandes** pesares se acabarían. ¡**Dios**, cómo está mi corazón enojado! Amaría más la **muerte** que la vida. ¡**Qué** traición y qué desafío! ¿**Cómo** lo osó pensar este viejo? Nadie me puede proteger de **él**, pues a mi padre le agrada la codicia, que demasiado le ciega y excita. ¡**Hijo** de la vejez, hijo de la riqueza! Jamás podrá ninguno tener una mujer que sea **noble** y rica, si no anida en **él** una gran fortuna. Debo odiar la riqueza que me separa del que yo deseo, y **que** piensa que me tiene sin falta. Pero ahora me doy cuenta de que le faltaré.

La joven se lamentaba de esta manera, **pues** estaba muy condolidada, sahedlo, y su amor estaba tan unido con el amor del **buen** bachiller que a duras penas podía esconder lo que piensa de ninguno, y mucho más maldice al que su padre le ha entregado. Piensa que ha sido mal asignada, pues es muy viejo, de mucha edad; toda la cara tiene arrugada y los ojos enrojecidos y malos. Desde Chaalons hasta Beauvais no **había** caballero más viejo que **él**, ni hasta Sens lo había más rico, según dicen. Mas en la región se **le** tenía por avaricioso y felón. Y ésta **estaba** tan **resplandeciente** de belleza y de valía que no se

conocía esposa tan hermosa, ni tan cortés ni tan noble, en toda la corona de Francia; las dos partes eran diversas: una clara y la otra oscura; no hay nada de oscuro en la claridad ni nada de claro en la oscuridad. Aquélla que el amor atormenta y excita, **amaría** mucho mejor en otra situación. Y el que la **había** prometido, y que tenía gran alegría con ella, ha escogido bien su asunto y **termina** sus francachelas como quien no sospecha ni conoce la tensión ni la pena que aquélla sufría, pues el amor la tenía tal como me habéis oído contar.

No debo olvidarme de **contaros** el término del matrimonio:

Los que eran hombres de bien y prudentes, se arreglaron suntuosamente. Ciertamente, el anciano, antes de que llegase el tercer día, **llamó** a todos los ancianos canosos, a los **qu él** sabía que eran más sensatos, nacidos en la tierra y en la región, para que asistieran al valioso matrimonio de su hija que tenía su corazón puesto en otro lugar; en el buen y estimado caballero tenía puesto su corazón y su pensamiento. Pero ahora ve bien que sin tardanza es decepcionada y engañada. Los dos caballeros ancianos han reunido **gran** compañía. Todos los viejos hombres de pro de la comarca lo supieron. Y la mayoría acudió allí, así que fueron hasta treinta. No estuvo allí ninguno que no tuviese renta del anciano. A su casa **vinieron** y entonces acordaron que la joven se casaría, según dicen todos, al amanecer. Y la mandaron regresar con las doncellas que la guardan y que esperan el día y la hora del que están muy enojadas. Por ello se muestran muy inquietas. El anciano padre les pregunta a las que ha mandado, si su hija está preparada y si está asustada por algo, y si necesita algo que deba tener.

—Nada, querido señor, **que veamos** — responde una de las jóvenes — si tenemos palafrenes y sillas para ir todas al monasterio, donde habrá, pienso, gran fila de parientes y primas que son muy allegadas.

Aquél responde:

—Palafrenes no creo que nos falten, pues supongo que tenemos bastantes. En la comarca no hay barón al que no se le haya pedido el suyo.

Y al que se le encargó que los recogiese, ha ido sin tardar a la casa del que tenía todo el valor en su corazón, del que iluina la proeza: Guillermo, que era valiente y prudente, no pensaba que el matrimonio estuviese preparado hasta aquel punto. **Pero** el **amor** que le pincha en el corazón le ha apresurado a regresar. No podía acordarse más que de este nombre que lo angustiaba: Amor, que en su corazón **florece**. Regresó del torneo como quien no está disgustado, pues pensaba tener a aquélla a quien ahora no conseguirá hasta que Dios quiera y cuando la casualidad convenga. Cada día esperaba que le viniesen noticias agradables y bellas **y que** su tío le pidiese que regresara para desposar a su mujer. Cantando iba para su casa, e hizo tocar en la viela a un ministril una canción nueva. Lleno estaba de alegría y de sueños, pues había conseguido completamente todo el precio del torneo. A menudo mira hacia **su** puerta por si **alguno** le trae noticias. Mucho se sorprenderá cuando llegue el momento en que se le pida. A menudo deja de cantar, pues Amor se **lo** impide, ya que tiene puesto su pensamiento en otra parte. En tanto, he aquí sin más tardar a un criado que entra en el patio. Cuando lo ve, el corazón le salta de alegría. Aquél le dice:

—Señor, Dios os salve; por una gran **necesidad** me ha hecho venir aquí **el** anciano que es **amigo** vuestro desde hace algún tiempo, como sabéis: un

rico **palafrén** tenéis. No **hay** más suave trote en el mundo. Mi señor **os** ruega y pide que por amor se lo prestéis y que esta noche se lo enviéis.

—Amigo —dijo él— ¿**para** qué menester?

—Señor, **para** llevar al monasterio a **su** hija, nuestra **damita**, que tan hermosa y apreciada **es**.

—¿**Y** ¿**para** qué irá?

—Querido **señor**, vuestro tío se casará con ella, pues a **él** ha sido entregada, y por la mañana, bien temprano, será llevada a la solitaria ermita que se encuentra en la cima del bosque. Apresuráos, señor, prestad a vuestro tío y a mi señor vuestro **palafrén**, el mejor que hay en el reino, que bien lo sé.

Cuando monseñor **Guillermo** lo oye :

—¡Dios! —dice— ¡me ha traicionado, pues, mi tío, de quien me fiaba, a quien tanto había rogado que me ayudase en mi necesidad? Que Dios no le perdone la traición que me ha hecho. A duras penas puedo creer que lo haya hecho. Pienso que no me dices la verdad.

—Bien lo podréis saber —dice él— mañana a las primeras campanadas, pues ya **hay** gran asamblea de los viejos caballeros del lugar.

—¡**Ay**, desgraciado de mí!, ¡**cómo** he sido traicionado y engañado y decepcionado!

Poco ha faltado para que se caiga al suelo desmayado de dolor. Si no pensara que lo iban a criticar todos los que estaban en la casa, empezaría a golpearlo todo alrededor suyo. Está lleno de pena y de rabia ; no sabe qué hacer ni qué decir. No deja de lamentarse. Y aquel lo llama y le quita de sus pensamientos **diciéndole** :

—Señor, haced **poner** pronto la silla en vuestro buen palafrén. Así será llevada mi **damita** al monasterio, que dulcemente la llevará.

Y **éste** suavemente se consuela, pues cree hacer su pena mientras su tristeza domina pensando que decididamente lo hará, que enviará su palafrén a aquél que debe odiar más que a ningún otro.

—Sí —dice—, sin tardar. La que es de **gran** valía, a quien yo he perdido decididamente, no tiene culpa. Mi palafrén irá a servirla y a merecer el gran honor que yo he encontrado a menudo en ella, pues en todos los bienes lo he comprobado. Nunca más la podré tener, de eso puedo estar seguro. No he dicho más que sensateces: pero soy un ruín y un loco cuando quiero enviar mi palafrén para la alegría y el placer del que me ha traicionado y matado. ¿**No** me ha alejado de la que pensaba tener? Ningún hombre debe querer al que **lo** traiciona. Muy osado es quien me pide **mi** palafrén ; ni otra cosa que yo tenga le enviaré. ¿**No** ha deseado la dulzura, la belleza y la gran nobleza que mi dama **posee**? Mucho tiempo le he servido en vano. Debo haber merecido bien que tan **preciado** honor tenga el más grande; no tendré nunca gran alegría. ¿**Cómo** enviaré a éste nada con lo que se pueda alegrar, si me hace estar tan mal? Pero sin embargo, si **él** me ha apenado, que la **que** tanta bondad posee cabalgue en mi **palafrén**. De sobra sé que cuando lo vea se acordará de mí. De buena fe la he amado y la amo y la amaré siempre; pero su amor me está costando demasiado. Por ní sólo seré ainigo suyo, aunque no sé si ella habrá puesto su corazón en la vieja amistad por la que yo tengo en el corazón pena y dolor. Pienso **que** **él** no le debe agradar. Caín, que era hermano de Abel, no hizo mayor **traición**. Mi corazón está en grande aflicción por **aquella** de la **que** no tengo consuelo.

Así se lamenta de su gran pena. El **palafren** hace ensillar, y manda llamar al escudero. El tordo **palafren** le envía, y aquél se pone enseguida en camino.

Monseñor Guillermo no tiene descanso en su tristeza. En su habitación se ha escondido, muy apenado está y muy furioso, y ha dicho a todos sus **sirvientes** que, si **hay** alguno tan osado que se atreva a inostrar alegría, lo hará colgar o mutilar. No quiere tener alborozo: quiere llevar una **vida** oscura, que nadie le **pueda** sacar de sucorazón el gran pesar ni el dolor de la gran pena. Y aquél lleva el palafren a quien se lo había hecho dar. Ha **regresado** sin tardar allí donde vivía el anciano, que muy **alegre** estaba.

La noche era muy tranquila. De antigua caballería había **gran** cantidad en la casa. Cuando **terniiiaron** de comer en abundancia, el anciano llamó al centinela y dijo a todos que sin más tardar, una hora antes del día debían estar todos despiertos y preparados, y los **palafrenes** y caballos ensillados y aparejados sin tumulto y sin desorden. **Después** se van a descansar y a dormir. Y aquélla a quien el ainor hacía estremecer y suspirar en gran temor, no tuvo ninguna esperanza de dormir. La noche no la adormeció: todos durmieron, mas ella velaba. Su corazón no estaba adormecido, antes bien se encontraba **derpierto** al dolor, y si pudiese hacerlo, no esperaría el partir de los **caballeros**, ni la madrugada, sino que se iría antes.

Después de la media noche se levantó la luna, que iluminó totalmente el aire y los cielos; y cuando el centinela vio con sus ojos, **que** embriagados estaban, la gran claridad, pensó que ya había llegado el alba:

—Hace algún tiempo que la gran caballería **debería** estar levantada. Entonces grita y empieza a llamar:

—**Levantáos**, señores, el día comienza —dice éste—, que aturdido estaba del vino que había bebido esa noche. Aquellos que no habían descansado ni dormido nada, se levantaron aturdidos. Los escuderos se afanan en poner las **sillas**, pues piensan que muy cerca están del amanecer. Pero antes de que despuntase el alba podían caminar cinco leguas. Los palafrenes fueron ensillados, y todos los ancianos que debían acompañar a la **damita** al monasterio, a la vieja capilla, en la cima del bosque salvaje, fueron montados en ellos; y al más prudente de todos fue encomendada la joven. El **palafren** tordo fue ensillado y cuando se lo llevaron, ella tuvo todavía más pena que antes. Los ancianos no se dieron cuenta de nada, no supieron su razón, y pensaban que lloraba porque dejaba la casa de su padre para ir a vivir a otra. No conocían sus llantos, ni la tristeza que tenía. Con gran pena fue allí sentada. Juntos comienzan la marcha; hacia el bosque, según me parece, fueron caminando rectamente. El **camino** encuentran tan estrecho que dos juntos no podían ir, y los que acompañaban a la joven estaban detrás, y los otros iban delante. El caballero que **la** acompañaba, como vio el camino estrecho, la puso delante, y **él** fue detrás, por la estrechez de la senda. El trayecto era largo y muy grande, y cansó a los que no habían dormido. Un poco los desanimó; además caminaban con más pesadez porque eran viejos y **ancianos**; mucho sueño tenían ya que todavía faltaba mucho para que llegase **el** día. Sobre el cuello de sus caballos, y por montes y valles iban muy **adormecidos**. Y a la joven la guiaba el más prudente que se había elegido. Pero esa noche había descansado poco en su cama. Tanto lo ha vencido el sueño que se ha olvidado de todo, pues tiene mucha necesidad de dormir. La joven caminaba sin que le molestase nada **más** que su amor y su tristeza. Y **aunque** **estaba** en aquella estrechez del **ca-**

mino que os cuento, en todo el gran desfile han surgido caballeros y barones. La mayoría se inclinaban **sobre** sus arzones; los que vigilaban tenían su pensamiento **en** otro sitio que en acompañar a la **damita**. No dejaron de caminar con gran ardor por entre la selva. La joven va con gran pena, como quien quisiera estar en Londres o en **Winchester**.

El tordo **palafrén** conocía muy bien aquel antiguo sendero estrecho porque muchas veces había ido por **allí**. Ha bajado una gran colina donde no se aclaraba el bosque, pues no se veía la claridad de la luna, ya que era muy sombrío por esta parte debido a la **profundidad** del valle. Muy grande era el ruido de los caballos. Delante iba la enorme banda de barones. Unos van adormecidos; los otros hablan y velan; y de esta forma cabalgan juntos. El **palafrén** tordo, me parece, donde iba sentada la **damita** que seguía la gran cuadrilla, no conocía bien el camino, por lo que ha elegido una senda hacia la derecha que llevaba recto a la casa de **monseñor** Guillermo. El **palafrén** ve la senda que a menudo había frecuentado. Entonces deja sin tardar el camino y la gran banda de caballos. Tanto sueño tenía el caballero que la acompañaba, que su palafrén paraba de vez en cuando en el camino. Nadie guía a la damisela, más que Dios. Ella abandona y entrega el freno al **palafrén**; éste se introduce en la espesa senda. Ningún caballero se da cuenta de que la joven no los sigue. Y han cabalgado más de una **legua** antes de que se aperciesen de ello. El que debía ser su guardián no la había cuidado bien. Ella no se había escapado, sino que se fue de tal manera como quien no conoce el camino ni la senda por donde debía ir. El **palafrén** **tomó** el sendero del que no se desvía, **ya** que muchas veces había ido por **él**, tanto en invierno como en verano. La joven, que muy triste había entrado en la senda, a menudo mira alrededor suyo **y** no ve a caballero ni barón. Y la espesura se hizo peligrosa y muy oscura y tenebrosaa. Y ella está muy confusa, pues no lleva compañía. No es raro que tenga miedo; y sin embargo se extraña y se pregunta dónde han ido los caballeros que allí estaban reunidos. Se sentía feliz con el error, pero se apenaba de que nadie la guiase más que Dios y el palafrén que el camino había frecuentado muchas veces. A Dios se encomienda y el tordo palafrén la lleva. Esta, que se lamenta mucho, le ha abandonado el freno, y no ha pronunciado ni una sola palabra. No quería que aquéllos la oyesen, ni que cerca de ella regresaran. Prefería morir en el bosque antes que recibir tal matrimonio. De esta forma va siempre pensando, y el palafrén, que estaba obstinado en llegar allí donde debía, y que el camino conocía bien, ha forzado tanto su trote, que ha llegado muy pronto a la cima de aquella selva grande. En una pendiente había un arroyo por donde corrían gran cantidad de agua. El tordo palafrén, que conocía el vado, rectamente pasó por allí lo más pronto que pudo. No se había alejado mucho del vado, que poco profundo era, cuando la joven oye tocar el cuerno por esta parte donde debía ir el palafrén que la conduce. Y el centinela estaba sobre la puerta y toca el cuerno y la flauta. Por allí ve a la **damita**. Ha venido derecha al refugio muy turbada y perdida, como quien no conoce el camino ni el pasaje, ni cómo preguntar el sendero. Pero el palafrén no abandona su ruta, y llega sobre un puente, que se encuentra sobre un profundo estanque que rodeaba toda la vivienda. Y el centinela que allí hacía sonar el cuerno **oyó** el crujido sobre el puente y el ruido del palafrén, que muchas veces había **estado** allí. El vigía ha cesado un poco de tocar y de hacer ruido. **Descendió** de su refugio y preguntó rápidamente:

—¿Quién cabalga tan fuertemente a esta hora y sobre este puente? Y la **damita** responde:

—Ciertamente, la más desgraciada que haya nacido de madre. Por Dios déjame entrar dentro hasta que amanezca, pues no sé dónde me encuentro.

—**Damita**, qué disparate. Sabed que no lo osaría hacer, ni poner a nadie en este refugio salvo con el permiso de mi señor. Ningún hombre tuvo nunca pena más grande que la suya. Se siente muy desgraciado, pues ha sido tratado villanamente. Tanto, que quien le hable de este asunto, él le pondrá sus ojos y su cara en el boquete de la portezuela.

No había candela ni linterna, pues la luna lucía muy clara, y el vigía ve el palafrén, y lo ha conocido y reconocido, pero antes lo miró bastante. Mucho se sorprende de donde viene, y mira detenidamente a la joven que lo tiene por las riendas, que va suntuosamente vestida con ricos trajes nuevos. Rápido fue a su señor que en su cama estaba acostado entristecido.

—Señor, no os molesto nada. Una desalentada mujer, joven de semblante y de edad, ha salido del bosque, vestida noblemente, pues muy ricas son sus ropas. Me parece que lleva abrochada una suntuosa capa forrada. Sus telas me parecen de escarlata. La **damita**, triste y afligida, va sentada sobre vuestro palafrén. El hablar no le desdice, pues es afable y cortés. No sé, señor, si **yo** os miento, pero pienso que no **hay** en esta región doncella que sea tan noble y tan hermosa. Creo que es un hada que os ha enviado Dios para curar vuestra pena de la que tenéis el ánimo triste. Buena compensación tenéis a cambio de aquélla que ahora os falta.

El señor Guillermo lo oyo, da un salto, no espera más. En su espalda pone una sobrecota solamente y se dirige rectamente hacia la puerta; rápidamente la hace abrir. La **damita** le grita suspirando:

—¡Ay!, gentil caballero, ¡cuánta fatiga he tenido esta noche! Señor, por Dios, no os disgustéis. **Dejadme** entrar en vuestra casa. No quiero quedarme aquí. Tengo mucho miedo de un cortejo de caballeros que están espantados de haberme perdido. Por seguridad he venido a vos, traída de manos de la fortuna. Muy triste y abrumada estoy.

Cuando el señor Guillermo la oye, mucho se alegra. Ha conocido su palafrén, que había tenido tanto tiempo. A la joven mira y examina. Y os digo bien que de ninguna manera pudo existir hombre más feliz. Dentro de su casa la conduce, la baja del palafrén, y la coge por la mano derecha, la besa más de veinte veces; ella no pone ninguna resistencia, pues lo ha reconocido muy bien. Al verse, gran alegría han tenido ambos. Todas sus penas anteriores olvidaron. Ella se quita su capa, que llevaba sobre una cota de oro alistada, de una rica tela de seda, y se sentaron con gran alegría. Los dos se santiguan más de veinte veces, pues apenas pueden creer que no sea un sueño lo que ven; y cuando se dan cuenta de **que** allí no hay sirvientes, muy bien supieron agradarse y besarse. Os digo bien que otra fechoría no se hizo allí entonces.

La doncella, sin contradecirse, le ha contado todo su problema. Y le dice que en buena hora nació cuando Dios la ha encaminado hacia allí y la ha librado por azar del que pensaba tenerla por sus bienes y su fortuna. El señor Guillermo se prepara al día siguiente cuando amanece. Hace venir a la **damita** a su patio y su capilla. Sin tardar hace venir también a su capellán. Sin rodeos se hace ahora desposar y unir en buen matrimonio. Y cuando se terminó la misa, tuvieron gran alegría en el palacio sirvientes, doncellas y escuderos.

Pero esto debe enojar mucho a los que la perdieron tontamente. Juntos vinieron a la capilla, que estaba desierta. Bastante fatigados estaban de cabalgar toda la noche. El anciano ha pedido su hija al que la **había** guardado tan mal. Este no supo qué decir; rápidamente respondió:

—Señor, la puse delante, yo fui detrás, **p**ues era muy estrecho el sendero, y la espesura grande y sombría. No sé si cogió otro camino, pues sobre mi arzón me adormecía, y de vez en cuando me despertaba. Ante mí la **pensaba** tener siempre, pero ahora no está aquí; no sé lo que ha pasado. Muy mal la hemos **cuidado**.

El anciano la busca por todas partes, y a todos pregunta dónde puede estar y si la vieron. Muy embarazados están, pues no supieron darle ninguna noticia. Y el más pesaroso fue el viejo que tenía que conducir a la **damita**. No fue lento en buscarla. Pero es inútil todo lo que haga, ya que ha perdido el camino. Los que estaban con **él** en aquel aprieto, por el camino ven venir un escudero. Hacia el anciano se dirige ahora:

—Señor —dice— mi señor Guillermo os envía su gran amistad. Con vuestra hija se ha casado esta **mañana** muy temprano. Muy contento está y alegre. Venid, señor, ahora, y su tío venga también, que tan mal obró para con **él**. De esto le perdona porque ya tiene a vuestra hija.

El anciano oyó la noticia. Jamás había oído cosa igual. A todos sus barones llama y reúne, y cuando estuvieron todos juntos, decidió que irá y llevará con **él** al que había entregado a su hija. El matrimonio ve deshecho. Ninguna recompensa puede teier. Aquél, que estaba lleno de gran saber, ha venido **allí** rápidamente y todos sus barones juntos. Cuando llegaron a la casa, dignamente fueron recibidos. El señor Guillermo estaba muy alegre, como quien de su recompensa se sentía muy feliz en su ánimo. El anciano tuvo que aceptar el matrimonio, quisiera o no; frunció el bigote y se consoló lo mejor que pudo.

Señores, **así** quiso Dios que estas bodas, que le agradaron, fueran duraderas. El señor Guillermo fue valiente, cortés y muy caballeroso. Mas su valor no abandonó **y** cada vez se esforzó más y más en ello. Se equiparó con príncipes y condes. Al tercer año, según dice el cuento, murió el anciano, ciertamente. Toda su riqueza le dejó. Toda su tierra, que era muy rica y que muy bien provista estaba, y consiguió con ella una renta de mil libras por año. Después la muerte buscó a su tío, que era muy rico también y como no tenía herederos, ni **pobres** ni miserables, ni vecinos, tuvo toda la tierra libre.

Esta aventura que os he dicho termina de esta manera como la verdad os cuenta.